

OFICIO N°: 4596/2023

**MAT.: Remite copia de sentencia NO
ejecutoriada para acusado.**

Antofagasta, veintinueve de noviembre de dos mil
veintitrés.

En causa **R.U.C. N° 2300298692-2 R.I.T. N° 728 - 2023** del
Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, se ha ordenado
oficiar a Uds., a efecto de remitir copia de la sentencia dictada
en la presente causa, para ser entregada al acusado:

ANA MARÍA CEDEÑO PROVOSTE

Cédula de identidad: 8.223.106-4

Se informa, que dicha sentencia se encuentra en ***etapa de
impugnación***, por lo que **NO se encuentra ejecutoriada a la fecha.**

Saluda atentamente a Ud.,

**A LA SEÑORA ALCAIDE
CENTRO PENITENCIARIO FEMENINO
GENDARMERIA DE CHILE
ANTOFAGASTA**

bac

Antofagasta, veintinueve de noviembre de dos mil veintitrés.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que, los días veintidós, veintitrés y veinticuatro de noviembre del presente año, ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, constituido por el juez Presidente de la Sala Sergio Villa Romero e integrada por los jueces Alejandro González Escobar y Marcelo Echeverría Muñoz, los dos primeros destinados y el tercero titular del Tribunal, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la causa **RIT 728-2023 RUC 2300298692-2**, en contra de la acusada **ANA MARÍA CEDEÑO PROVOSTE**, chilena, cédula de identidad N° 8.223.106-4, nacida en Concepción el 13 de agosto de 1964, 59 años, soltera, dueña de casa, domiciliada en kilómetro 8 S/N, Taltal, apercibida de conformidad a lo dispuesto en el artículo 26 del Código Procesal Penal en calle Uribe N°636 oficina 1216, de Antofagasta.

El Ministerio Público actuó representado por el fiscal Ricardo Castro Lillo, mientras que la querellante, "Centro Regional de Atención Integral a Víctimas de Delitos Violentos", de la Corporación de Asistencia Judicial de las Regiones de Tarapacá y Antofagasta, actuó representada por la abogada Andrea Rozas Chacana, en tanto que la defensa del acusado estuvo a cargo de los defensores privados Claudia Godoy Pérez y Fidel Castro Allende, todos con domicilios y correos electrónicos registrados y conocidos de este tribunal.

SEGUNDO: Acusación. Que, las acusaciones del Ministerio Público, y la querellante se sostuvieron sobre los siguientes hechos, según relación que de los mismos consta en el **auto de apertura de juicio oral de fecha once de septiembre pasado** y que se transcriben

textualmente:

"El día 18 de marzo de 2023, siendo aproximadamente las 14.30 horas, la acusada ANA MARÍA CEDEÑO PROVOSTE ingresó desde su domicilio ubicado en calle República N° 357, Taltal, empleando una escalera, al domicilio de su madre AYDA DEL CARMEN PROVOSTE PAREDES, ubicado en calle Juan Martínez N° 694, ingresando al inmueble bajo pretexto de recuperar un calzado, permitiéndole la víctima el ingreso al lugar, procediendo la imputada a aplicar un golpe de electroshock a la víctima en el rostro, para luego propinarle golpes en distintas partes del cuerpo con el mismo elemento, mientras le gritaba "así me las vas a pagar perra maldita, me estás quitando la casa de mis hijos y ahora aquí te vas a morir, te voy a matar maraca culiá", para luego tomar una prenda de vestir y estrangular a la víctima, mientras le manifestaba "ahora te vas a morir conchetumare". Los gritos de auxilio provocaron que una testigo llamara a personal policial, quienes hicieron ingreso al inmueble e impidieron que la imputada ultimara a su madre. Del lugar se recuperó la prenda y el dispositivo de electroshock empleados por la imputada.

Producto de la agresión, la víctima, quien tiene 77 años de edad y una discapacidad del 57.50%, resultó con eritema en región facial con edema bipalpebral, herida erosiva, eritema y leve edema en región cervical anterior y lateral, aumento de volumen doloroso a nivel dorsolumbar derecho, herida erosiva a nivel de flanco izquierdo.

El ánimo parricida se desprende de los medios empleados para agredir a la víctima, sus manifestaciones verbales exteriorizando

su intención de provocar la muerte y la considerablemente menor capacidad de oponer resistencia de la víctima.”

El Ministerio Público y la querellante señalaron que los hechos descritos constituirían el delito de parricidio, previsto y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, el cual se encuentra en grado frustrado, atribuyéndosele a la acusada, la calidad de autora de conformidad con el artículo 15 N° 1 del Código Penal, concurriendo a su respecto la circunstancia agravante de responsabilidad penal prevista en el artículo 12 N° 18 del Código Penal, o sea con ofensa de la edad de la afectada, mientras que concurre la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, es decir la irreprochable conducta anterior, y conforme a ello, el Ministerio Público solicitó que se le imponga una pena de 13 años de presidio mayor en su grado medio, pena accesoria de inhabilitación perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos e inhabilitación absoluta para profesiones titulares conforme lo dispuesto en el artículo 28 del Código Penal, el comiso y destrucción de la prenda de vestir empleada para asfixiar a la víctima, el dispositivo de electroshock color negro y de la zapatilla de color rojo y que se condene expresamente en costas, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 45 del Código Procesal Penal. Finalmente, solicita que se incorpore la huella genética de la acusada dentro del Registro de condenados de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 17 inciso segundo de la ley 19.970.

Por su parte, la querellante requirió la imposición de una pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, adhiriéndose en lo demás a las penas accesorias pedidas por el Ministerio Público.

TERCERO: *Alegatos de apertura.* El representante del Ministerio Público señaló en síntesis que se trae a juicio el caso de Aída Provoste, una mujer de edad avanzada, de 76 años a la fecha de los hechos, los que fueron reseñados por el ente persecutor. Fue personal policial quienes ingresaron al domicilio donde aquéllos acaecían, alertados por una vecina y vieron a la acusada asfixiando a la víctima, no cesando en su conducta, de hecho los carabineros tuvieron que quitarla de encima de su madre. En base a la prueba que se rendirá, se permitirá la dictación de un veredicto condenatorio.

A su turno, la querellante, indicó al inicio que con la prueba que se rendirá, se podrá acreditar más allá de toda duda razonable los hechos por los que se acusa y la participación culpable de la acusada. En base a ella se pretenderá acreditar la intención objetiva de la acusada de causar la muerte, para lo cual se usó además un aparato de electroshock, siendo sorprendida en flagrancia y no cesando su actuar, sólo poniéndole término por la acción de los funcionarios policiales. Todo ello permitirá arribar a un veredicto de condena.

Por su parte, la defensa de la acusada señaló en síntesis que los acusadores proponen un caso en que se pretende que se dicte veredicto de condena pero no será así. Primero, se debe tener presente que parte de la prueba que se rendirá, es en realidad prueba de descargo, ya que se acreditará que la capacidad física y de movilidad de la acusada eran inidóneas para la imputación contenida en la acusación. Por otro lado, las lesiones causadas no son aptas para causar su muerte, siendo su calificación como de lesiones leves. Entonces, lo que se podrá probar es que los hechos

fueron diferentes. Acá estamos frente a un contexto de violencia intrafamiliar que se vincula a las partícipes, en que la acusada se defendió de la víctima, tanto así que la imputada indicó a la policía que le estaban pegando. Acá solamente hay lesiones leves en contexto de violencia intrafamiliar, tipo penal que efectivamente es el que se condice con los hechos.

CUARTO: Defensa material o autodefensa. Que, la acusada debidamente informada de sus derechos, renunció al correspondiente a guardar silencio, señalando que ella vive a 8 kilómetros de Taltal, lejos de calle Juan Martínez que es donde vive su mamá. Se fue a ese lugar porque a su mamá le molestaban los perros y gatos por lo que se fue a "la punta del cerro". Le gustó el terreno y también a sus perros, que eran quienes le motivaban a levantarse y caminar. Ella aprendió a plantar y vivir con sus animales. Ella se llevaba bien con sus vecinos. Cada fin de semana iba a casa de su mamá, en la otra construcción que estaba por calle República. Nunca hubo problemas. Su mamá la invitaba a almorzar, tomaban tecito, pero su mamá se enojaba mucho, había que cuidar de su estado de ánimo.

Ese día llegó a lavar su ropa. Ella sufre de incontinencia después de su enfermedad que fue como un ataque cerebral lo que le impide controlar esfínteres. El doctor le había dicho que tiene la mitad de su cuerpo muerto. Ella había subido al segundo nivel de su lado y bajó porque debía ir al baño. Pero no alcanzó y se ensució la ropa y zapatillas. En el primer piso donde hay un baño lavó su ropa con la ducha. Luego se lavó ella pero no sabía dónde secar sus zapatillas porque no tenía otro calzado. Como había sol, dejó sus zapatillas en la ventana del baño y luego colgó su ropa. Andaba en calcetines y se acordó de sus zapatillas, fue a buscarlas y cuando

abrió la puerta del baño, vio una sola zapatilla en la ventana. Miró por la ventana hacia abajo y a un metro y medio estaba la otra zapatilla. Empezó a llamar a su mamá para que la ayudara, pero nunca respondió, por lo que concluyó que se había ido. Vio la escalera que estaba puesta en la ventana, la probó con su pierna izquierda que era su pierna buena, y fue descendiendo lentamente por ella. Al bajar, vio a su mamá quien le gritó: "¿Qué estás haciendo aquí?!", ella le respondió cordialmente porque no le gusta que se enoje, le explicó lo que había pasado y se puso la zapatilla. Su mamá le dijo que saliera por la puerta de la cocina. A ella le dio cosa y le dieron ganas de negarse porque ambas podían caerse. Al entrar a la cocina, su mamá se puso a gritar "Tenís que salir de aquí, sinvergüenza" y le decía garabatos. Mientras ella caminaba, miró la cocina y vio una caja de herramientas que estaba en el suelo. Pasó por el comedor. Vio la cama desordenada. Al estar ahí su mamá dijo que tenía que desocupar la casa o llamaría a las autoridades. Le respondió que no creía que fuera posible, porque ¿cómo podía desocupar una casa que era de su hijo? Ella tenía hora con un abogado para el lunes. En ese momento su mamá le pegó en la cara, ella solamente tocó lo que podía ayudarla, ese día no estaba con su bastón, tampoco tenía su celular. Ella cayó con el golpe que le dio su mamá y empezó a gatear y trató de cubrirse la cara y empezó a sentir dolor por todas partes. Al llegar a la esquina de un mueble, hay una repisa en la cama de su mamá llena de ropa. Trató de levantarse, miró a su derecha y sobre otro mueble vio el "shutgun", que estaba solito y enchufado, lo que le llamó la atención. Ella los conoce como juguetes desde E.E.U.U. Lo tomó, se dio media vuelta y se agachó por los golpes y ella disparó dos

veces, sin mirar y sin pensar, ella pensó que le llegó en las piernas a su mamá, pero disparó de otra forma, su mamá se acercó de tantas formas que le terminó llegando en el cuello. Estaba adolorida con los golpes. Le hizo recordar varias veces que lo hizo cuando era chica. Ella le decía a su mamá que estaba enferma pero le respondía: "¿De qué vas a estar enferma tú?". Luego se escondió bajo la cama, entre las ropas, para evitar más golpes y sintió que algo se tiró o cayó sobre sus piernas, trató de darse vuelta, siempre tratando de agarrarse de algo, sí tomó una blusa para levantarse. Cuando logró levantarse y darse vuelta vio a su mamá, la tomó con los dos brazos para que no se cayera. En eso llegó la policía, pensando que la rescatarían a ella, pero su mamá exageró todo. Carabineros entró y la sacaron para afuera. No les importó que ella estuviera herida, a nadie le importó su estado físico. La tiraron dentro del vehículo policial. Ella pidió que le dieran tranquilizantes a su mamá para bajarle sus revoluciones, pero Carabineros no hizo caso de lo que les decía. El funcionario ya había dado por muerta a su mamá y le gritaba que iría a la cárcel. Ella está pagando ocho meses por algo que no quiso hacer. Nunca en su vida habría querido causarle muerte a su mamá.

A la querellante refirió que su mamá vive en Juan Martínez y la casa de ella está en la otra mitad, que tiene salida a calle República. Las dos propiedades están divididas. La de ella quedó construida un metro y medio más arriba y le construyó un segundo piso. Ambas propiedades son colindantes. La propiedad completa es de su mamá y le cedió esa parte a ella para que viviera ahí cuando se casó y le permitió construir ahí. Ella entró a su lado de la casa por la parte de ella, donde tiene la lavadora y pasó a la

parte de su mamá por la escalera. Ella le dijo a su mamá que nunca iba a desocupar la casa, ya que había construido una casa tan bonita. Su mamá la golpeó desde atrás. Ella quedó muy golpeada, en todas partes. Su mamá además le pegaba con un palo. Ella tomó el "shotgun" con la mano izquierda y la cambió de mano a la derecha y disparó con él pero no tuvo tiempo de apuntar. Supo que se trataba de ese aparato, porque su hija Marjorie se los regaló a ella y su mamá para poder defenderse.

A su defensa agregó que ella usaba un bastón pero no era de uso permanente, como ahora. Tuvo un accidente cerebral el año 2016, por el cual la han estado controlando. Fue operada en el mes de octubre de 2022, debido a que se cayó en su jardín, en el cerro, y se quebró su brazo derecho en tres partes. Fue atendida en el Hospital de Taltal. Debido a ello no puede lavarse el pelo, no puede bañarse, aprendió de nuevo a escribir. Es atendida con un kinesiólogo en Taltal de nombre Omar. Habían tenido peleas antes con su mamá. La había echado antes de su casa y también la había golpeado antes. De hecho las groserías que aparecen en la acusación son las mismas que usa su mamá al referirse a sus padres. Cuando bajó por la escalera no llevaba nada en sus manos. Nunca le ha dicho a su mamá que la quiere matar. Su mamá es la persona grosera y sin estudios, es ella quien quiere verla muerta. Se vino desde E.E.U.U. a Taltal a cuidarla porque no quiere que su mamá esté sola.

QUINTO: *Convenciones probatorias.* Que, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SEXTO: *Prueba de cargo.* Que, el Ministerio Público y la querellante, para acreditar los hechos en que sustentó su

acusación, rindieron la siguiente prueba:

1.- Testimonial:

A cargo de la víctima **AIDA DEL CARMEN PROVOSTE PAREDES**; una vecina del sector que conocía a la víctima, y que fue quien solicitó la presencia de carabineros en el lugar, **ROXANA DEL PILAR MORALES ESPINOZA**; los funcionarios de carabineros **ALEJANDRO GUERRERO RODRÍGUEZ**, **JORGE DÍAZ COLLAO** y **CLAUDIO CARO MARTÍNEZ**, siendo los dos primeros quienes participaron en el procedimiento de detención efectuado el 18 de marzo del presente año, mientras que el tercero efectuó diligencias, especialmente la toma de declaración de testigos; y **SEBASTIÁN BAEZA VARGAS**, médico cirujano quien atendió a la víctima en el servicio de urgencia del Hospital de Taltal.

2.- Documental:

2.1.- Constatación de lesiones N° 30171, del Hospital 21 de mayo de Taltal, de 18 de marzo de 2023 perteneciente a la acusada.

2.2.- Constatación de lesiones N° 30173, del Hospital 21 de mayo de Taltal, de 18 de marzo de 2023, perteneciente a la acusada.

2.3.- Dato de atención de urgencia N° 2303180031, del Hospital 21 de mayo de Taltal, de 18 de marzo de 2023 perteneciente a la víctima;

2.4.- Certificado de nacimiento de la acusada ANA CEDEÑO PROVOSTE, emanado del Servicio de Registro Civil e Identificación;

2.5.- Copia fotostática de Credencial de la víctima AIDA PROVOSTE PAREDES, emanada del Registro Nacional de Discapacidad del Servicio de Registro Civil e Identificación;

2.6.- Ordinario N° 0119/2023, del Hospital 21 de Mayo de Taltal, de 22 de mayo de 2023, el cual remite la ficha clínica de la víctima.

3.- Pericial.

Consistente en la declaración de la médico legista **XIMENA ALBORNOZ CASTILLO**, quien declaró al tenor del informe de lesiones N° 02-ANT-LES-33F-223, de 5 de junio de 2023.

4.- Otros medios de prueba.

Se incorporó un total de 25 fotografías, pertenecientes al sitio del suceso, lesiones de la víctima y evidencias encontradas.

SÉPTIMO: Prueba de descargo. Que la **defensa** se adhirió parcialmente a la ofrecida del Ministerio Público y además rindió prueba:

1.- **Testimonial** consistente en las declaraciones de **Karla Fernanda De La Torre Cedeño** y **Marjorie Mackarena Cedeño Cedeño**, hijas de la acusada; **Omar Osvaldo Rodríguez Nakatani**, kinesiólogo del Hospital de Taltal; **Sandra Isabel Muñoz Castillo**, conocida y vecina de la acusada; **Claudio Javier Perez Henríquez**, anterior arrendatario de la casa de la acusada; y **Rodrigo Javier Acevedo Torrejón**, abogado perteneciente a la Corporación de Asistencia Judicial.

2.- Documental:

2.1.- Credencial de Discapacidad, de fecha 19 de marzo de 2023, emanado del Servicio de Registro Civil, correspondiente a la acusada.

2.2.- Dato de Atención de Urgencia N° 1907020221, de fecha 02/07/2019, extendido por Hospital regional de Antofagasta, Unidad de Emergencia, perteneciente a la acusada.

2.3.- Epicrisis de la acusada. Fecha ingreso 08/10/2022, fecha de egreso 24/10/2022. Emanado de Hospital regional de Antofagasta.

2.4.- Epicrisis de la acusada. Fecha ingreso 21/11/2016, egreso 25/11/2016, emanado de Hospital regional de Antofagasta.

2.5.- Dato de atención de urgencia N° 2303180036, del Hospital 21 de mayo de Taltal, de 18 de marzo de 2023, correspondiente a Ana María Cedeño.

2.6.- Certificado emitido por Omar Rodriguez Nakatani, de fecha 05 de abril de 2023

2.7.- Ficha médica de la acusada N°21060, páginas 24 y 25.

2.8.- Oficio ORD. 02.03.01. 340/2023. Emitido por Gendarmería de Chile de fecha 20 de marzo de 2023.

2.9.- Informe de salud de la acusada de fecha 22 de marzo de 2023, emitido por Joel Phillips Flores TENS área salud CPF Antofagasta.

2.10.- Certificado médico de la acusada de fecha 20 de marzo de 2023 emitido por Dr. Martín Fernández Haussmann en calidad de médico del hospital 21 de mayo Taltal.

3.- Otros medios de prueba, consistente en un levantamiento planimétrico del lugar en que presuntamente habrían ocurrido los hechos.

4.- Pericial.

Prestó declaración el médico cirujano **Luis Orlando Ravanal Zepeda,** al tenor del informe N° 1773.

OCTAVO: Alegatos de clausura. Que, el **fiscal** en su alegato de clausura señaló en síntesis que se planteó poder acreditar la relación fáctica y participación culpable de la acusada. Al cabo de eso la promesa se ha visto satisfecha. Para ello efectuó un resumen y análisis de la prueba rendida.

Sobre la tesis de la defensa, no es imposible que la acusada haya desplegado esta acción respecto de la víctima. Aunque haya tenido un ACV, la acusada pudo empezar a tener mejoría lo que permite los avances médicos, lo que se corrobora con el hecho que la acusada

conducía un vehículo. Por todo lo anterior solicita condena.

En su RÉPLICA agregó que se contó con el testimonio de dos funcionarios que observaron la conducta desplegada por la acusada. En cuanto a una aparente inconsistencia con los dichos de la víctima son razonables atendida la edad y condición de ésta, y por estar perdiendo el conocimiento, por lo que las diferencias son justificadas, menores e intrascendentes. No se requería una gran fuerza para causar la muerte dada precisamente la condición de la víctima de avanzada edad. A su juicio concurre la agravante del artículo 12 N°18 del Código Penal, por la avanzada edad de la víctima y el desprecio de la acusada a esa condición.

La **querellante**, a su turno, en la clausura que reiteró lo dicho por el Ministerio Público, adhiriéndose a su alegato de clausura, destacando que la falta de recuerdo de la víctima se esclarece con los dichos de los testigos. La acusada fue sorprendida en flagrancia por los funcionarios policiales y, gracias al actuar de éstos, el delito no se consumó. Sobre las lesiones causadas, la prueba configura una conexión entre las lesiones y el actuar de la acusada. La perito Albornoz descarta que las lesiones hayan sido provocadas con las manos. Hay expresiones de muerte dichas por la acusada, quien no puede sino representarse el resultado de muerte. La prueba de la defensa no desvirtúa la prueba de cargo, solamente da cuenta de una situación de discapacidad, pero de la propia prueba de la defensa se desprende que ella conducía un vehículo. Los funcionarios de carabineros fueron claros y declararon lo que vieron. La eventual problemática por el inmueble incluso abona la motivación para haberla agredido. Por ello asimismo solicitó condena.

En la RÉPLICA agregó que concurre la agravante contemplada en el

artículo 12 N°18 del Código Penal, ya que la acusada actuó con ofensa y desprecio de la edad de la víctima.

La defensa, por su parte, en síntesis, señaló que al leer los hechos que se atribuyen a la acusada, lo cierto es que ninguna de las frases que supuestamente habría dicho fue probada en juicio, ni siquiera en base a los dichos de la víctima. Tampoco se probó la diferencia de condiciones ya que ambas son discapacitadas, además que el aparato de electroshock es solamente disuasivo. Es difícil creer que una persona que pretende matar a otra esté sin un zapato y que también el aparato de electro shock lo mantuviera la acusada ya que según la propia víctima llevaba otro objeto. Doña Roxana relató que la imputada dijo que le pegaron y eso no lo indagaron. Guerrero dijo que entró al inmueble y conminó a la imputada para que cese en su acción pero le dijo que la estaba ayudando. No es lógico que alguien que quiera matar a otra afirme que la está ayudando, es decir hay discordancia dentro de la propia prueba de cargo. Nadie es conteste sobre cómo ocurrieron las cosas. La perito dijo que la víctima estaba de guata, pero el carabinero dijo que la estaban halando hacia arriba y la víctima refirió que estaba en la cama. Las características físicas de la imputada impiden que se prueben los hechos. No se niega que algo ocurrió el 18 de marzo, pero eso no es un parricidio, sino una secuencia de hechos que provienen de una historia de disfuncionalidad familiar entre ambas. La acusada dijo que se le había caído una zapatilla, esta estaba en la mano, y se probó con la propia prueba de cargo que la otra estaba en el baño, tampoco la acusada negó que tomara el aparato de electroshock, el cual estaba en casa de la víctima, entonces no resulta lógico que alguien que quiera matar a otro no lo haya

traído consigo. El kinesiólogo advirtió que no era posible que una persona en esta condición hubiera cometido el hecho. No es imposible, pero no es probable. Al contrario, la versión del carabinero no se ajusta a la prueba porque ella tenía una fractura por el lado derecho, sin embargo al hacer gestos hizo el movimiento hacia la derecha. Doña Roxana dijo al inicio que venía por un parricidio, es decir está contaminada. Y el carabinero habló que la estaban torturando, lo que tampoco se ajusta con la prueba. En definitiva, todas las diligencias investigativas se dirigieron a hacer coherente el relato. No se desconoce la problemática entre ambas, pero eso es muy diferente para entender que estamos frente a un parricidio. Solamente se probaron actos de defensa, aunque haya usado el aparato de electroshock que en todo caso no pueden causar la muerte. El perito de la defensa clarificó la naturaleza de las lesiones y como no se condicen con la hipótesis fiscal. Supuestamente bastaban 3 minutos de estrangulamiento para causar la muerte, pero si se consideran las horas de llamadas estas abarcan un tiempo mucho mayor. La única respuesta posible es la absolución. En su RÉPLICA agregó que lo que dice el testigo Díaz da pie para entender que su relato estaba contaminado y que está repitiendo lo que le dijo otro funcionario. Caro indicó tres llamadas telefónicas que abarcan más de diez minutos. Hay un kinesiólogo de un hospital público que decía que era muy poco probable que la acusada ejerciera esa fuerza. En cuanto a la concurrencia de la agravante del artículo 12 N°18, no puede concurrir, ya que vulneraría el principio del non bis in ídem, puesto que ya se invocó que fuera su madre; pero además la propia acusada mantiene una situación de

discapacidad aún mayor al de la madre, pero además ambas son personas bastante adultas, no siendo la acusada joven ni vigorosa. Terminados los alegatos, la **acusada** como últimas palabras dijo que considera que se pide demasiada pena para ella.

NOVENO: **Hecho acreditado.** Que, conforme a los elementos de convicción aportados al proceso, apreciados con libertad conforme al artículo 297 del Código Procesal Penal, y sin contradecir la lógica, máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, permitió tener por establecidos más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos que se anunciaron en el veredicto condenatorio:

"El día 18 de marzo de 2023, siendo aproximadamente las 14:30 horas, la acusada Ana María Cedeño Provoste ingresó desde su domicilio ubicado en calle República N° 357 de Taltal, empleando una escalera, al domicilio de su madre, Aida Del Carmen Provoste Paredes, ubicado en calle Juan Martínez N°694 de la misma ciudad, bajo pretexto de recuperar un calzado, permitiéndole la víctima el ingreso a su casa habitación. Una vez adentro, la imputada aplicó un golpe de electroshock en la cara a la víctima, para luego propinarle golpes en distintas partes del cuerpo con el mismo elemento, mientras le gritaba que debía morir, para luego tomar una prenda de vestir y comenzar a estrangular con ella a la víctima. Los gritos de auxilio provocaron que una vecina llamara a personal policial, quienes hicieron ingreso al inmueble, en el instante en que la acusada estrangulaba a su madre, deteniendo su acción debido a la intervención de Carabineros quienes, por la fuerza, la separaron de la ofendida. Del lugar se recuperó la prenda y el dispositivo de electroshock empleados por la imputada.

Producto de la agresión, la víctima, quien a la fecha de los hechos tenía 77 años de edad y una discapacidad del 57.50%, resultó con eritema en región facial con edema bipalpebral, herida erosiva, eritema y edema en región cervical anterior y lateral, aumento de volumen doloroso a nivel dorsolumbar derecho y herida erosiva a nivel de flanco izquierdo, calificadas todas de carácter leve."

DÉCIMO: Calificación jurídica de los hechos. Que, estos hechos, como se anunció en la deliberación, configuran el **delito de parricidio**, previsto y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, toda vez que se acreditó que la hechora, hija de la ofendida, en circunstancias que ésta se encontraba en su domicilio, la atacó, primero con un aparato de electroshock que aplicó sobre su rostro, el cual primeramente la aturdió, para luego golpearla en reiteradas ocasiones con el mismo objeto en distintas parte de su cuerpo, y finalmente rodear su cuello con una prenda de vestir con la cual comenzó a estrangularla, acción que fue interrumpida con la llegada de funcionarios de Carabineros, todo lo cual le provocó diversas lesiones, las que fueron descritas en los hechos acreditados. De tal manera, el dolo homicida se desprende claramente de los medios empleados para agredir a la víctima, especialmente la acción de ahorcamiento que ejecutaba en el mismo instante en que fue sorprendida por Carabineros, sus manifestaciones verbales, exteriorizando su intención de provocar la muerte y la escasa capacidad de oponer resistencia de parte de la víctima. Sin embargo, la mayoría de este Tribunal, y habiendo existido debate en la oportunidad procesal pertinente, ha estimado que el grado de ejecución es el de tentativa, ya que faltaron uno o más actos concretos y objetivos de parte del sujeto activo para

lograr la consumación, ya que sin perjuicio que la llegada de carabineros logró evitar un resultado que pudo ser mucho más grave, esto necesariamente dependía que las acciones que estaba llevando a cabo el sujeto activo hubieran a lo menos potencialmente causado concreta y objetivamente la muerte de la víctima, lo que no ocurrió, reuniéndose así todos los requisitos exigidos por el tipo penal para este grado de ejecución imperfecto, esto es, de tentativa.

UNDÉCIMO: Elementos del tipo penal objeto de la acusación, valoración de la prueba, conclusiones.

Que, el delito de **parricidio**, requiere primeramente que se den los elementos del **homicidio**, en cuanto requiere para su configuración, la presencia de **los siguientes elementos objetivos**: a) una **acción voluntaria** dirigida a producir la muerte de otra persona, b) **un resultado**, cual es el que se afecte la integridad física de la víctima de manera tal que esté en riesgo su vida, pero que por hechos ajenos a la voluntad del autor, no se llegue al resultado de muerte del sujeto pasivo, c) una **relación de causalidad entre la acción y el resultado**, d) **culpabilidad**, constituido por la acción dolosa del hechor, ya sea con dolo directo o eventual; y e) que **la antijuridicidad no se encuentre eliminada** por causa o motivo justificante de la realización de la conducta. Ahora bien, el **parricidio** se configura cuando conociendo las relaciones que los ligan, mate a su padre, madre o hijo, a cualquier otro de sus ascendientes o descendientes o a quien es o ha sido su cónyuge o su conviviente.

DUODÉCIMO: Así las cosas, el Ministerio Público rindió la prueba que se señaló en el considerando Quinto, según pasa a pormenorizarse:

En cuanto a las **acciones desplegadas por el sujeto activo**, se incorporó en primer término el testimonio de la testigo presencial y víctima **AIDA DEL CARMEN PROVOSTE PAREDES**, quien narró que estaba en su casa a esa hora, se puso a jugar puzzles, ella es inválida y pasa sentada en el comedor. Entonces sintió unos ruidos en el patio pero no se preocupó porque tiene perros y gallinas. Pasaron unos 4 o 5 minutos y sintió que se movía la puerta de la cocina, que no se abre por fuera. Ella fue y estaba la acusada, su hija, Ana Cedeño Provoste, con una zapatilla en la mano y un diablo en la otra. Habían estado enojadas. Le preguntó qué pasó y su hija le dijo que se le había caído una zapatilla. Le abrió la puerta de la cocina y pasó al comedor para abrirle la puerta de calle cuando se dio la media vuelta para buscar la llave de la reja, ella le tiró esa cosa, "fotoshock", en la cara, eso que electrocuta. Con eso le quitó la fuerza y le tiró a la cama y le empezó a pegar mucho con ese "fotoshock", en la cabeza, las costillas. Le decía que la Rosita quería verla muerta, que tenía que morir y le seguía pegando, pudo levantar una mano y le rasguñó un pedazo de la cara pero ella no tenía fuerza, no podía defenderse y su hija buscó un chaleco de ella que se lo metió en la boca le apretó en la nariz y luego despertó en la urgencia. Su hija decía que la Rosita, que vive al lado de su casa, quería verla muerta.

A la querellante agregó que el objeto que tira electricidad era de color negro. Le pegó en todo el cuerpo con eso y se lo puso en el

cuello. Ella cree que su hija quería hacerle eso porque no le daba dinero para su comida.

A la defensa señaló que al estar en el hospital supo que carabineros le echó la puerta abajo y le salvaron la vida. Prestó declaración ante Labocar. Cuando declaró no se acordaba de haber dicho lo de la Rosita, quien se había hecho muy amiga con su hija. No había golpeado antes a su hija porque no tenía fuerza. Cuando apareció su hija, ésta llevaba una zapatilla en una mano y en la otra tenía un diablo, que es como un fierro. Antes era muy buena hija pero después cambió mucho.

Siguiendo el orden cronológico de los hechos, la testigo **ROXANA DEL PILAR MORALES ESPINOZA** refirió que fue quien llamó a carabineros cuando pasó lo del parricidio frustrado. Ese día llamó a una ambulancia y no llegó por lo que primero llegó carabineros. Dos saltaron el tabique y uno entró por la puerta con ayuda de un fierro que ella les entregó porque había una cadena. Ella llamó porque la señora Aída pedía auxilio y ayuda. Carabineros le pidió el fierro. Por la ventana los carabineros vieron que la persona la estaba ahorcando y uno de los carabineros dijo "abre la puerta que la está ahorcando". Después llegó la ambulancia y sacaron a doña Aida en camilla y a Ana la sacaron carabineros en el carro. Aida Provoste es mamá de la imputada.

A la defensa agregó que ella escuchó los gritos de auxilio. Había una puerta junta y ahí se escuchaba claramente que ella pedía auxilio, pero esta después estaba cerrada. Vio que carabineros sacó a Ana de la casa, llevaba dos cortes en el labio y le dijo "ella me pegó, vecina". Sobre las llamadas a Carabineros, fueron como a las

2 y 3 de la tarde. Pasó como una hora entre que hizo las llamadas y llegaron los carabineros.

Asimismo, prestaron declaración los funcionarios de carabineros, el Sargento 2° **ALEJANDRO GUERRERO RODRÍGUEZ** y el Sargento 2° **JORGE DÍAZ COLLAO**, quienes concurrieron al lugar de los hechos al momento en que éstos estaban ocurriendo, refiriendo el primero que el 18 de marzo de 2023 estaba de servicio en primer patrullaje cuando a las 14:40 horas se recibió un llamado para trasladarse a calle Juan Martínez con República porque una víctima pedía auxilio. Luego de un minuto llegaron al lugar, donde Roxana Morales indicó que su vecina pedía auxilio, cortaron la cadena de la reja e ingresaron al antejardín, vio por la ventana a una mujer identificada como Ana Cedeño, sentada en la cama ahorcando a otra que mantenía entre las piernas, identificada como Aída Provoste, con una camisa, haciendo palanca hacia arriba. Ellos echaron la puerta debajo de una patada, le dijeron que la soltara pero hizo caso omiso, así que la sacaron usando la fuerza, se le controló la detención y llamaron al Samu. **Se le exhiben fotografías del set N°1 (19):** indicó que se ve la casa de la víctima Aída Provoste, el frontis del antejardín y la ventana por donde observó lo que ocurría, el sector del living donde había una cama en la que estaba sentada la imputada mientras que la víctima estaba en el suelo; el lugar donde estaba la víctima en el suelo; en el sitio encontraron una pistola de electroshock y una zapatilla; se muestra la camisa con la que se estaba ahorcando a la víctima, él desenrolló la camisa del cuello de la víctima. Cuando entraron, la víctima había perdido el conocimiento, estaba morada, prácticamente desmayada. Escupía entre sangre y saliva empezó a respirar con dificultad y luego respiró mejor.

A la defensa agregó que la camisa estaba enrollada en el cuello y la tiraban hacia arriba. No escuchó gritos de auxilio. En el lugar se entrevistaron con la denunciante quien les dijo que la vecina era una persona de edad por lo que ingresaron al inmueble. Al ingresar y decirle a la imputada que desistiera en su actuar, ella dijo: "la estoy ayudando" pero no la soltaba. Él conoce a la víctima y acusada desde hace años. Personal del Samu llegó entre 5 y 10 minutos después que lo hicieron ellos. Cuando él entró al inmueble la víctima estaba girada en el suelo, semi acostada con el cuerpo un poco levantado porque la imputada le estaba haciendo palanca hacia arriba.

Al Tribunal aclaró que la imputada estaba sentada y tiraba el cuello de la víctima entre sus piernas, la víctima estaba casi de lado.

En virtud de la consulta aclaratoria del Tribunal, agregó a la Fiscalía que la víctima estaba boca arriba debido a la acción de palanca, mientras que a la defensa refirió que la imputada les dijo que la estaba ayudando, en instante en que le hacía esa acción de palanca.

Por su parte, el testigo **DÍAZ COLLAO** refirió que el 18 de marzo de 2023 mientras estaba prestando servicios en Taltal, estando como jefe de patrulla, acompañado del sargento Quimen Huenchulleo y el cabo Guerrero Rodríguez, a las 14:40 horas recibieron un llamado telefónico por el servicio de guardia que indicaba que en calle República con Juan Martínez una testigo escuchó gritos de auxilio. En el lugar se entrevistaron con una testigo de oídas llamada Roxana Morales que les indicó el domicilio desde donde escuchó los gritos de auxilio de una persona de tercera edad. En el acceso

había un candado, saltó el cierre perimetral y fue a la parte posterior. El cabo Guerrero con el sargento Quimen entraron al inmueble zafando el candado y al ver por la ventana vieron a una mujer asfixiando a una persona de tercera edad. Por la flagrancia entraron de una patada al domicilio, encontrando a la hija de la víctima de nombre Ana María Cedeño Provoste que estaba sobre la víctima Aida Provoste Paredes, por lo que la sacaron de encima usando la fuerza racional porque al verlos no depuso su actitud, siguiendo ahorcándola, por lo que llamaron al Samu. La víctima estaba inconsciente y botando espuma de su boca. Posteriormente se hizo una inspección ocular, fijando un electroshock de color negro que había sido utilizado para torturar a la víctima. Se contactaron con el fiscal para entrar al inmueble colindante de calle Republica N° 357 donde vivía la imputada. Lograron ingresar y en una de las dependencias había una zapatilla color rojo, la misma que llevaba al momento de su detención. Además vieron una escalera desde el sitio colindante por la cual logró entrar. La testigo Roxana Morales decía conocer a la víctima porque Aida es madrina de uno de los hijos de dicha testigo. Posteriormente llegó personal especializado de OS-9. La imputada estaba asfixiando a la víctima con una polera tipo camisa a rayas. Ambas personas estaban en el sector de comedor donde había una cama. La víctima estaba en el suelo, de lado, y la imputada la estaba ahorcando. **Exhibiendo fotografías del set N°1 (19):** es el inmueble ubicado en Juan Martínez N°694 de Taltal, el sector por donde el cabo 1° Guerrero observó cuando la imputada asfixiaba a la víctima; el lugar de los hechos donde estaba la cama y encontraron a ambas personas; la misma visión del patio ahora con la puerta abierta; el acceso al

inmueble; el lugar donde estaba la víctima en el suelo; los daños producidos en la puerta debido al ingreso para auxiliar a la víctima; la camisa con la cual estaban asfixiando a la víctima; el levantamiento de la misma evidencia; el electroshock con el que se provocó lesiones por Ana Cedeño a la víctima; el mismo electroshock visto de más cerca; la zapatilla que mantenía la imputada en su domicilio, lo que corrobora el lugar por el cual se ingresó al inmueble de la víctima; se ve la escalera colindante que le permitió ingresar a la casa de su madre; levantamiento de la zapatilla; y foto del frontis de calle República N°357 donde vive la imputada.

A la defensa agregó que el cabo Guerrero le alertó y los tres funcionarios entraron, él lo hizo por la parte posterior. Guerrero fue quien les transmitió lo que éste observó por la ventana. La víctima les indicó a OS-9 lo sucedido, en el hospital, lo que le consta porque tuvo acceso a la declaración de la víctima. El vio cuando estaban asfixiando a la víctima, por lo que sacaron a la imputada de sobre la víctima.

Seguidamente, el testigo **SEBASTIÁN BAEZA VARGAS**, refirió que el 18 de marzo de 2023 de este año atendió a Ana Cedeño Provoste por un intento de parricidio, constatando que tenía lesiones escoriativas en la región facial compatibles con arañazos que había recibido.

Exhibiéndosele prueba documental N° 3, señala que es un Dato de Atención de Urgencia de 18 de marzo de 2023, respecto a una persona adulto mayor, que él atendió y que presentaba lesiones por terceros y eventual ataque con energía eléctrica en la cara, ella respondía más lento a las preguntas por lo que había sospecha de daño neurológico por la descarga eléctrica y mantenía una desviación del

ojo derecho, por lo que era probable un daño neurológico, por lo que se solicitó traslado a Antofagasta. Esta paciente mantenía enrojecimiento en la cara, sin poder especificar la causa, en ambos ojos, lo que pudo haber sido una quemadura. Tenía enrojecimiento en el cuello por la parte anterior y los costados, posiblemente causado por asfixia mecánica por parte de terceros.

A la defensa agregó que sobre la hipótesis de intento de parricidio éste fue aportada por carabineros. No recuerda otras características de la primera persona que atendió. Sobre la información que aparece en el DAU de esa primera persona, había heridas faciales escoriativas tipo arañazos. Eventualmente, con un ataque de electroshock, pudo haber causado daño neurológico que le pudo haber provocado la muerte. Se requieren menos de 5 minutos de asfixia para causar la muerte, según las características de la persona. No observó que la primera persona tuviera algún problema de motricidad, ella ingresó por sus propios medios.

Finalmente, prestó declaración el Suboficial de la sección OS-9 de Carabineros **CLAUDIO CARO MARTÍNEZ**, quien señaló que el 18 de marzo de 2023 prestaba servicios en la sección de crimen organizado. A las 15:00 horas el fiscal de Taltal solicitó su concurrencia por un parricidio frustrado, por lo que fueron a dicha ciudad. Una vez ahí entrevistaron a una mayor de edad identificada como Ana María Cedeño Provoste detenida por haber intentado matar a su madre. Luego fueron a entrevistar a la víctima que estaba en el hospital de Taltal. Una vez ahí se entrevistaron con el medico de turno de iniciales S.B.V. que indicaba que mientras estaba de turno, llegó al hospital la víctima de iniciales A.P.P. de 77 años que indicó que su hija la había golpeado, le aplicó electroshock y la había

intentado estrangular. Ella tenía diversas lesiones, contestes con lo dicho por la víctima. Luego, entrevistaron a la víctima, quien dijo que hacía 40 años vivía en Taltal donde le había cedido una parte de su terreno a su hija Ana Cedeño Provoste y hacía 10 días le dijo a una hija de Ana Cedeño que tenía intenciones de vender la casa. Ese día escuchó unos ruidos percatándose que era su hija, quien le dijo que estaba ingresando por ahí porque se le había caído una zapatilla, ofreció abrirle una puerta para salir y al abrirla le dio un electroshock en la vista, haciéndole caer sobre la cama, su hija subió sobre ella, la empezó a golpear, le decía que la iba a matar y la insultaba, tomó una ropa que mete en su boca, la asfixia y golpea hasta que pierde la conciencia, dando la identificación completa de la imputada. Hicieron empadronamiento en el lugar, entrevistándose con la testigo de iniciales R.M.E., quien dijo que conoce a la víctima A.P.P. porque ésta era madrina de su hijo, ella estaba en su casa por calle República, salió a botar la basura y al hacerlo escuchó unos gritos y reconoció a su vecina, Aída, por lo que llamó a carabineros en tres ocasiones, les mostró las llamadas a las 14:24, 14:35 y 14:44 horas. Les dijo a carabineros que escuchó a una persona pidiendo auxilio y que pensaba que se había caído. A los 5 minutos llegó carabineros, a quienes les dijo que Aída pedía auxilio. Los Carabineros saltaron la reja y luego uno de ellos vio que la estaban ahorcando, echaron abajo la puerta y encontraron a la imputada que estaba ahorcando a la víctima. Se entrevistaron con el cabo Guerrero, señalando que habían concurrido al lugar por una llamada de auxilio que recibieron a las 14:40 horas, por lo que llegaron al lugar donde encontraron a la testigo R.M.E., quien les dijo que la vecina

estaba pidiendo auxilio, él rompió la cadena del exterior y vio por la ventana a una persona de 50 años que estaba estrangulando a una anciana, comunicándole a su colega Quimen, por lo que patearon la puerta y aunque entraron, la persona no desistió, por lo que la sacaron a la fuerza y luego la esposaron. La víctima botaba sangre y espuma por la boca y le sacaron el vínculo que tenía alrededor del cuello. El funcionario Quimén refirió lo mismo que lo dicho por Guerrero. En base a ello, efectuaron un informe en el que se concluyó que la afectada fue víctima de agresión por su hija, quien le aplicó electroshock, la golpeó e introdujo un objeto en su boca, concluyéndose la comisión de un parricidio frustrado. **Reconoce a la acusada en la sala de audiencia como Ana María Cedeño Provoste.**

A la defensa agregó que los funcionarios indicaron que la acusada les señaló que la víctima la había golpeado, respecto de ello no se hicieron otras diligencias con la acusada. Sobre el vínculo que tenía la víctima en su cuello, Guerrero dijo que desenvolvió el vínculo que era una blusa, no aportó más detalles sobre cómo estaba colocado el vínculo. De todas formas ese vínculo era concordante con las lesiones indicadas por el médico. No indagaron sobre la situación previa relacionada con la propiedad. Tampoco se indagó sobre agresiones previas de la víctima hacia la imputada.

Cabe destacar que con los aludidos testimonios, a juicio de este tribunal, el ente acusador pudo demostrar la existencia de una **acción homicida** ocurrida el 18 de marzo de este año. La relación de hechos, en base a los dichos contestes de los testigos, especialmente los funcionarios de carabineros quienes pudieron situarlos en horas de la tarde de ese día, aproximadamente a las 14:40 horas, en el domicilio ubicado en calle Juan Martínez N° 694

de la comuna de Taltal. En circunstancias que la víctima Aída Provoste, estaba en dicho domicilio donde residía, llegó al mismo la acusada Ana Cedeño Provoste, quien es su hija, la cual ingresó al inmueble de propiedad de la víctima, desde una casa habitación colindante, accediendo por medio de una escalera, como pudo ilustrarse a través de las fotografías, las cuales asimismo exhibían el sitio completo del suceso. Una vez dentro del inmueble ocupado por su madre, y conforme ésta refirió en su testimonio, y bajo pretexto de haber perdido una zapatilla, la acusada ingresó al inmueble donde la atacó primeramente con un aparato de electroshock, disparándole una descarga en la cara, para luego comenzar a golpearla en distintas partes de su cuerpo con el mismo dispositivo, mientras le decía que debía morir, para luego tomar una prenda de vestir, específicamente una camisa la cual fue levantada en el sitio del suceso como afirmaron los funcionarios policiales, corroborado con las fotografías exhibidas, con la que comenzó a asfixiarla.

En esta parte el relato de la víctima se interrumpe, ya que perdió la conciencia, sin embargo, la secuencia de hechos mantiene concordancia y coherencia al complementarse con los dichos de los demás testigos. Roxana Morales Espinoza, vecina de la víctima, pudo escuchar gritos de auxilio de parte de ésta, por lo que alarmada, llamó inmediatamente a carabineros, a lo menos en tres ocasiones, quienes concurrieron al lugar a los pocos minutos como refirieron los funcionarios Díaz y Guerrero, los que llegaron al domicilio en compañía de un tercer carabinero, el sargento Quimen. Una vez ahí, y con ayuda de la testigo, pudieron ingresar al antejardín de la propiedad de la afectada. Guerrero, según sus dichos y de Díaz, se

asomó por la ventana pudiendo observar que la acusada Ana Cedeño, estaba estrangulando con un vínculo a la víctima Aída Provoste, lo que comunicó a sus compañeros, por lo que los tres funcionarios inmediatamente entraron al inmueble, echando abajo con patadas la puerta de acceso principal, mientras que Díaz ingresaba por atrás, pudiendo ver los tres que la imputada estaba estrangulando a la víctima usando una camisa con la cual rodeaba su cuello y le estaba haciendo palanca hacia arriba. En relación a esto, la víctima refirió que su hija la asfixiaba a través de la colocación de un objeto en la boca para no dejarla respirar, sin perjuicio que en definitiva la acción concreta que fue vista por dos funcionarios policiales que concurrieron al sitio del suceso mientras éste seguía acaeciendo fue la utilización de una prenda de vestir tipo camisa estrangularla mediante la compresión del cuello, hipótesis que al ser conteste entre ambos testigos, reviste mayor certeza, sin que esto implique una contradicción relevante con la versión de la víctima, por cuanto lo concreto es que se estaba ejecutando una acción que en último término buscaba su sofocación. Siguiendo con los hechos ocurridos, aunque los policías conminaron a la encartada a cesar en su acción, ésta hizo caso omiso, conforme lo indicaron ambos testigos, por lo que tuvieron que separar a la acusada de su madre usando la fuerza, apartándola de ella y logrando reducirla. Por lo tanto, teniendo presente los antecedentes expuestos que se vieron refrendados en los otros medios probatorios ofrecidos, especialmente las fotografías fijadas en el sitio del suceso, resultan ser absolutamente válidos y aptos para acreditar el ilícito y los hechos del mismo, todos antecedentes que dieron fuerza a la tesis encumbrada por el Ministerio Público y en

consecuencia pudo establecerse que la acción desplegada por el sujeto activo el día de los hechos, es decir aplicar a lo menos una descarga de electroshock en el rostro de la víctima, golpearla en reiteradas ocasiones, decirle que debía morir y luego proceder a ahorcarla con una prenda de vestir, no era otra que buscar y pretender terminar con la vida de una persona o a lo menos representársela.

Continuando con el análisis de los elementos del delito en cuestión, corresponde verificar las lesiones causadas a la víctima para lo cual el ente persecutor presentó prueba **pericial**, correspondiente al informe de lesiones perteneciente a la víctima, sobre el cual expuso la médico legista **XIMENA ALBORNOZ CASTILLO**, quien dio cuenta del informe de lesiones 33 F-2023 de Aída Provoste Paredes, requerido por la Fiscalía en el mes de mayo de 2023. Como antecedentes tuvo tres: primero copia de la concurrencia de OS-9 del 18 de marzo de 2023 en que se entrevista a la víctima; luego copia del parte de detenida de la primera comisaria de Taltal de esa misma fecha y la copia del DAU del Hospital de Taltal de misma fecha y finalmente se le hizo llegar la ficha clínica del mismo hospital. Sobre el primer antecedente, se expresa que la víctima indicó que vivía sola en una casa de Taltal en la que había cedido un terreno a una hija de nombre Ana María. Diez días antes del 18 de marzo, Aída dijo a su nieta, hija de Ana María, que quería vender el terreno. El 18 de marzo cerca de las 13:00 horas su hija Ana María intentó entrar por la puerta del patio trasero, le abrió la puerta, su hija se le abalanzó y le aplicó electricidad con un aparato en los ojos provocándole alteración visual y luego la empujó de guata sobre la cama que está en el comedor. Señaló que al

caer de guata, su hija se le abalanzó, le dio golpes y le aplicó electricidad en el cuerpo. Intentó quitársela de encima tirándole del pelo pero no lo lograba. Su hija le dijo que se las iba a pagar, que le estaba quitando la casa sus hijos, y que la iba a matar. Luego tomó una chaqueta pasándosela por su boca y nariz sintiendo que no podía respirar, por lo que se puso a gritar pidiendo auxilio. Luego perdió la conciencia, despertando en el hospital de Taltal. Después se enteró que una vecina llamó a carabineros quienes llegaron al lugar y le sacaron a su hija de encima. En la declaración dijo que tiene discapacidad del 78% debiendo usar bastones, todo lo cual era conocido por su hija. En relación al parte de la primera comisaría, se señala que hubo un patrullaje, en el que carabineros escucharon gritos de auxilio de una mujer, viendo a una persona anciana a través de una ventana, que estaba bajo otra. Vieron que una de ellas estaba asfixiando a otra en la zona del cuello. Al ver eso, dieron una patada a la puerta, entraron al domicilio, sacando de encima de la víctima a Ana María. Finalmente el DAU dice que a las 15:31 horas del 18 de marzo de 2023 llega Aída trasladada en ambulancia, de 77 años, que relata haber sido agredida por su hija con golpes, en distintas partes del cuerpo, se le aplicó electricidad y hubo acción de estrangulamiento a nivel cervical. En el examen físico se señala que estaba vigil, con presión normal, atenta, un poco taquicárdica, deshidratada y desorientada en tiempo y espacio. Además estaba bradisíquica, es decir, con enlentecimiento mental con lenguaje lento y con condisatria, que es lenguaje enredoso de las palabras. Sus pupilas estaban reactivas, y en cuanto a lesiones tenía las siguientes: eritema en el rostro, es decir enrojecimiento facial;

edema o hinchazón bipalpebral es decir en ambos párpados y en la región anterior y lateral del cuello, estigmas de atrición cervical es decir una herida con eritema y enrojecimiento y edema leve en esa zona; además aumento de volumen en la zona dorsal derecho y herida erosiva en flanco derecho. Se establece y recomienda un traslado a Antofagasta para solicitar un examen de cerebro, lo que fue rechazado por la afectada. Respecto a la ficha del hospital, aparece el 9 de marzo una solicitud de apoyo de bastones para su movilidad. La conclusión es que Aida Provoste Paredes presentó las lesiones indicadas, las que se catalogaron como leves pero compatibles con golpes contundentes y haber sido sujeta o comprimida en la zona cervical con algún elemento.

El Fiscal incorporó el **set fotográfico N°2 (6 fotografías)**, en el que la perito señaló que se observa una zona contusa equimótica en la zona lumbar izquierda; se ve el cuello con múltiples marcas rojas, que son estigmas de atrición cervical, es decir traumatismos que se generan con la fuerza suficiente para dejar esas marcas que son varias que el medico describe como eritemas y edemas, claramente es una anatomía alterada de la piel. Lo que vieron los policías es un elemento que los policías señalan como camisa a rayas que estaba sujeta en el cuello, asfixiándola, lo que es compatible con las señales del cuello, da lo mismo el tipo de prenda para causar estas marcas. Al comprimir la zona cervical de forma permanente se produce cese de flujo sanguíneo y de respiración que puede causar pérdida de conciencia. Eso depende de la condición y la edad. Tratándose de una persona de 77 años, puede perder la conciencia en un tiempo menor, entre 3 a 5 minutos de contricción se puede causar la muerte; se ve una extremidad

superior, zona del dorso del antebrazo, con lesión escoriativa, ya que se ve una costra; luego el dorso lateral de un antebrazo en que se ven escoriaciones y en que se afecta la epidermis y la dermis, que sangran y dejan una costra; lo que se ve es un elemento eléctrico que da una descarga rápida, habitualmente no deja lesiones y si la deja es un punto que en una constatación de lesiones es casi imperceptible, entonces la consecuencia es que se provoque una arritmia cardíaca; finalmente describió una fotografía más amplia de la zona del cuello con los mismos signos de compresión en esa zona, también se ve levemente la hinchazón en los párpados.

A la querellante agregó que la piel de una persona de 77 años es muy delgada, por lo que las lesiones pueden ser causadas por sujeción de las manos, acción de uñas de la agresora o compresión de los dedos.

A la defensa refirió que no se le hizo llegar ni solicitó informe de lesiones de la imputada. Ciertas lesiones podrían provocarse por una riña, pero no las del cuello. En el parte de detenidos el carabinero que lo elaboró dijo que vio una camisa sujetando el cuello y asfixiando a la víctima. Esas lesiones son compatibles, con un lazo o camisa, no hay que perder de vista que los movimientos son dinámicos. No se vieron señales de estrangulación manual, en el que habitualmente quedan equimosis digitiformes y escoriaciones en semi luna que dan cuenta de las uñas. La policía vio el vínculo en el cuello cuando ellos llegaron. No había fotos de la parte posterior del cuello ni se constató enrojecimiento en esa parte.

Su declaración se vio complementada, además de las fotografías a

las que hemos hecho alusión, con el Dato de Atención de Urgencia de la víctima de fecha 18 de marzo de 2023 que describen las mismas lesiones señaladas por la perito y en lo pertinente, con el testimonio del testigo **SEBASTIÁN BAEZA VARGAS**, médico cirujano del Hospital de Taltal, al cual ya hicimos alusión anteriormente.

Así las cosas, y analizada la prueba de cargo, en su conjunto es posible determinar con claridad una dinámica de hechos que resulta coherente, concordante entre sí y sustentada con la prueba que se expuso, no existiendo menoscabo en su valor probatorio por la **prueba autónoma de la defensa de la acusada**, constituida tanto por la declaración de ésta, como de los testigos depusieron en el juicio, cuyas declaraciones se extractan a continuación:

- **Karla Fernanda De La Torre Cedeño**, refirió que hubo una discusión entre su madre y su abuela, lo que es habitual, pero hay una situación con su abuela en que ella golpeó a su mamá, lo que ha implicado que su madre esté presa. Ella vive en Iquique, un vecino le envió un mensaje diciéndole que su madre y su abuela tuvieron una discusión y su madre fue detenida. Como ella sabe que han discutido, no sabía el tenor de lo ocurrido. Carabineros dijo que no daría información y ella debía viajar. Le pareció rara la situación ya que ambas son discapacitadas, el abogado de su mamá le contó su situación, ella le relató el tema médico de su madre y su relación con su abuela. Después supo que su mamá estaba en prisión preventiva. Ella habló con su abuela por teléfono, le consultó lo que pasó y cómo estaba, le dijo que le dolía su cuello y su abuela le dijo "tuve un altercado con la Anita, ella me golpeó, en la pieza. Me puso esa cosa con electricidad en la garganta". Su abuela le dijo que no se preocupara de ella. Posteriormente se entrevistó

con su mamá en el CPF, pidiéndole explicaciones. Su mamá le dijo que fue a lavar su ropa en la casa colindante a la de su abuela, ahí se hizo sus necesidades encima y se puso a lavar sus zapatillas, dejándolas secando y una de éstas se cayó. Le dijo que debía ir a buscarla para poder manejar. Por ello bajó una escalera, llegó a la casa de su abuela, quien le abre la puerta, al hacerlo la arañó y la agarró a palos, lo que es común en su abuela con los perros que tenía. Su abuela siempre ha estado muy enferma, su incapacidad la lleva en sus piernas principalmente, pero no en la zona superior, ni en el habla. Su madre ha estado también muy enferma, ha tenido que estar en rehabilitación. Nunca recuperó su función de lenguaje ni de movimiento. En octubre del año pasado tuvo una gran fractura en tres partes de su brazo. Tuvo que esperar un mes para cubrir una parte del brazo. Eso la dejó con mayor lentitud en todo lo que hacía. Su mamá tiene un carnet de discapacidad. Su rehabilitación consistía en levantar un palo lo que hacía con mucho esfuerzo. Con el ACV perdió la motricidad fina. En cuanto a la relación entre su madre y su abuela, hay un ánimo poco sensible por su abuela, se altera fácilmente por cosas no tan importantes. Su mamá siempre la ha evitado. Su mamá se ha peleado con mucha gente, con improperios. Días antes del hecho su abuela la llamó, diciéndole que iba a vender la propiedad porque quería irse y que su mamá debía dejar la casa. Ella trató de disuadirla, pero no lo logró. Se intentó hacer un trámite de interdicción de su abuela, para lo cual su mamá pidió una hora en el consultorio jurídico de Taltal. Sobre el "stuntgun", la compró una hermana de ella en una feria en E.E.U.U., preocupada por la seguridad de su mamá. Este objeto lo iba trayendo su hermana y se lo iba sacando

cuando se sentaba por lo que quedaba en distintos lugares en la casa y se terminó quedando ahí.

Al Fiscal agregó que su mamá iba a lavar ropa a la parte de ella de su casa y tenía un vehículo pequeño que ella misma conducía.

- **Marjorie Mackarena Cedeño Cedeño**, señaló que su mamá está acusada por atacar a su abuela. Sobre el stungun, éste es un aparato muy popular en E.E.U.U. entre las jóvenes para defenderse de algún ataque, se puede comprar en supermercados, en tiendas de deporte y pesca. Su sonido es fuerte y tiene electricidad que trabaja psicológicamente para asustar a un atacante. Cuando se usa, causa dolor para distraer y poder correr. Ella lo trajo a Chile, para su seguridad. Se lo enseñó a su mamá y abuela, incluso ambas se asustaron cuando lo probó y lo dejó en casa de su abuela. Había venido a Chile porque su mamá se había quebrado su hueso así que le dieron permiso para venir. También había venido a Chile cuando a su mamá le dio un ACV, quedó muy mal después de eso. Respecto de la relación entre su madre y su abuela, a veces estaba bien, a veces se peleaban, eran comunes las peleas entre su madre y su abuela, pero su mamá nunca dijo a su abuela que la quería matar. Su abuela tiene un carácter complicado, de hecho, ella es la única nieta que la viene a ver.

- **Omar Osvaldo Rodríguez Nakatani**, refirió que sabe que doña Ana María Cedeño ha sido acusada por parricidio contra su madre, Aída Provoste. Conoce a Ana María Cedeño porque ha sido paciente de la unidad de kinesiología desde el año 2021 manteniéndose en rehabilitación física y él ha sido partícipe de la obtención de su credencial de discapacidad. Ella se presentó a su evaluación de

discapacidad en el mes de octubre de 2021 con un diagnóstico de déficit motor del lado derecho producto de un ACV ocurrido el año 2019. Además un síndrome parkinsoniano, incontinencia urinaria, hipertensión y obesidad. El año 2022 ingresó por una fractura del tercio medio del húmero derecho desplazada compleja, por la que hizo rehabilitación. Ahí obtuvo una credencial de discapacidad del 57,5%, que se clasifica como discapacidad severa. Debido al ACV, se comprometió la mitad derecha del cuerpo lo que afecta el control de movimiento y la fuerza, sumado a un problema de equilibrio que implica una marcha inestable lo que puede vincularse al síndrome parkinsoniano. La fractura del brazo afecta mucho más su movilidad. Ella requiere apoyo de bastón para poder desplazarse. Su capacidad de aplicar fuerza está muy limitada, menos del 50% de su fuerza y movilidad. Es poco probable que ella pueda levantar peso con su brazo derecho. Preguntado si puede ejercer ahorcamiento en el cuello, desde su opinión profesional, no puede dar una respuesta certera, sino solamente una impresión y es que ella no podría. **Exhibiéndosele documento de la defensa N° 6**, señaló que es un certificado de fecha 5 de abril de 2023, emitido por él en el que se consignan diversos diagnósticos, el porcentaje de discapacidad y sus tratamientos kinesiológicos.

Al Fiscal agregó que no es imposible que doña Ana Cedeño ejerza fuerza hacia arriba con sus brazos aunque sería improbable.

- **Sandra Isabel Muñoz Castillo**, dijo que están acusando a Ana María Cedeño por intento de homicidio contra su madre. Siempre ha tenido contacto con Ana María Cedeño porque tiene un ranchito frente a su sitio, y a su mamá la conoce por vecinos. Cuando conoció a Ana María, hace poco más de dos años, ella era una persona

discapacitada a la que le costaba caminar y tenía dificultades para hacer algunas cosas. Ella siempre estaba pendiente de ayudarla porque tenía movilidad reducida. Ana María nunca ha tenido una conducta violenta, al contrario es muy buena persona.

- **Claudio Javier Pérez Henríquez**, indicó que la hija de doña (Ana) María se contactó con él ya que era arrendatario en la propiedad, por si había visto algo sobre cómo era la relación entre ambas por el intento de homicidio de doña María contra su mamá. Él arrendaba en Taltal en calle República, es un solo terreno, donde estaba la mamá de doña María y la de ella. La casa que él arrendaba solamente tenía un nivel. La casa de la mamá es casa esquina y hay un muro de cemento y atrás en el patio esta la casa de doña María, que era la que él arrendaba. Había una cocina, living comedor, baño y dos dormitorios chicos, con accesos independientes. Entre las propiedades no hay comunicación interna. Él estuvo arrendando como seis meses, desde diciembre de 2021 hasta mayo del 2022. Doña Ana María iba a la casa a cobrar los arriendos. Él fue testigo de un hecho ocurrido a principios de 2022, en que la mamá cerró su reja y corrió a doña María, escuchó insultos y vio que su mamá, que se llama Aída, la golpeó con un bastón. Doña Aida no quería que se quedaran ahí así que les cortaba la luz, el agua, por lo que se cambiaron. No vio que doña María agrediera a su mamá. Muchas otras veces doña María fue a su casa pidiendo el baño porque su mamá no la recibía, ni la dejaba entrar.

- **Rodrigo Javier Acevedo Torrejón**, declaró que concurre a juicio para dar cuenta si doña Ana María Cedeño había pedido orientación por temas legales en la Corporación de Asistencia Judicial de Taltal. Sobre esto, hay un registro en el que aparece que el 15 de

marzo del presente año, ella concurrió a la Corporación y pidió una hora, la que se le dio el 20 de marzo de 2023, no habiendo constancia de haber asistido a dicha citación.

Junto con la testimonial referida, como se había adelantado, la defensa presentó prueba pericial, consistente en la declaración del médico cirujano **Luis Orlando Ravanal Zepeda**, el cual expuso que a petición de la defensa de la acusada hizo un análisis sobre las descripciones consignadas en el DAU de la paciente Aida en la urgencia del hospital de Taltal del 18 de marzo de 2023, donde fue a constatar lesiones, también tuvo a la vista, registros fotográficos asociados a segmentos corporales de ella, donde se ven lesiones y finalmente tuvo a la vista la declaración policial de los hechos. La pericia se fundamenta en determinar si algunos de los diagnósticos o afirmaciones anotadas en el DAU de ese día tienen fundamento, contrastándola con información dada por la víctima. En ese DAU se consignan lesiones que dan cuenta de lesiones simples o superficiales que aparecen en la zona de la cara, con eritemas, enrojecimiento facial, erosión y eritema del cuello, indicando, sin precisar, que están ubicadas en la zona anterior y lateral y hematomas en la zona lumbar derecha, sin dar otras características. Tampoco hay registro métrico o dimensión para caracterizar las lesiones. Esto coincide parcialmente con las fotografías, con la precisión que en las fotografías aparecen lesiones en los brazos que no están en el informe médico. En el DAU se consigna información dada por la paciente, sin otro antecedente que lo corrobore, diagnosticando una sofocación en el cuello que el médico reitera, concluyendo la presencia de asfixia por compresión. En el ingreso la paciente presenta signos vitales normales. Habría

disautría y alteraciones del lenguaje pero eso sería contradictorio con el puntaje de normalidad y que estaba vigil, es decir, consciente al momento del alta. La paciente refirió la existencia de un dispositivo eléctrico con el que habría sufrido descargas, pero sobre esto no hay signo que dé cuenta de alguna quemadura o marca, asimismo que habría sufrido descargas en los ojos, no describiendo lesiones acordes con eso en los ojos. El médico constató una erosión en la zona cervical pero no precisa en cuál segmento del cuello está, la relevancia de esto es que en una compresión cervical debieran constatarse signos típicos de compresión manual que no están presentes en este caso. Para comprimir los vasos sanguíneos se requieren pocos kilos de presión que causan equimosis pero en este caso, no se visualizaron. Tampoco había daño neurológico y el examen que el médico ordenó para determinarlo, fue rechazado por la afectada. Si se le dio alta médica, es porque no había riesgo ni se requería atención médica urgente. Por ello concluye que no hay elemento que permita sustentar maniobras de asfixia por compresión cervical, solamente hay signos inespecíficos asociados a forcejeo, por fricción o contusión, pero no por compresión.

Agregó a la defensa que el médico tratante señaló en los antecedentes que las lesiones no generaban un riesgo de muerte. A nivel cervical no hay marca típica concordante con maniobras de compresión. Consultado por la hipótesis del uso de una prenda, refirió que dichas maniobras implican una fuerza vigorosa que debieron haber dejado marcas equimóticas en la cara, tampoco tenía lesiones en la nariz. **Se le exhiben fotografías de la víctima:** las señales que se ven en la foto no son signos de asfixia por

compresión, sino zonas rojizas tenues desde la mitad inferior y anterior del cuello y bandas rojizas conocidas como eritemas que no son continuas, porque hay franjas intermedias en que no hay equimosis, y los eritemas pueden ser explicados por una riña en que hubo arañazos o fricción por lucha. La lesión causada por un vínculo causa una presión similar en toda la zona dejando una lesión continua alrededor del cuello. Estas lesiones son superficiales, la más severa descrita es una escoriación en el cuello y erosión en el flanco derecho, de carácter leves que pueden sanar en pocos días, aproximadamente siete.

La restante prueba de la defensa, como ya se había enunciado en el considerando Séptimo, consistió en **documental y otros medios de prueba**, que no detallaremos en esta parte, sin perjuicio de hacer mención a su valoración, más adelante.

Pues bien, toda esta prueba de descargo a la cual hemos hecho alusión, por motivos que se detallarán luego, pierde fuerza ante la contundencia de los testimonios de los testigos de cargo, consistentes y coherentes entre sí y corroborados con la demás prueba, lo que en su conjunto aportó claridad al tribunal sobre la existencia del hecho en cuanto acción homicida y un resultado que buscaba provocar la muerte, constatado por la pericia de la doctora Ximena Albornoz.

Ahora bien, corresponde determinar **la relación o nexo causal existente entre la acción homicida y el resultado**, la que a criterio de este tribunal resultó establecida más allá de toda duda razonable, toda vez que en el caso en examen, la acción homicida consistió en golpes efectuados a una persona de 77 años, con una discapacidad que alcanzaba al 57,5%, primero con un aparato de

electroshock en el rostro y luego en distintas partes del cuerpo, para posteriormente producirse una acción de estrangulamiento en la zona del cuello, la que es ampliamente sabida por cualquier persona media como constituyente de una zona vital lo cual dejó lesiones en dicha zona compatibles con la conducta descrita, consistentes en estigmas de atrición cervical, es decir una herida con eritema y enrojecimiento y edema leve situadas en la zona frontal y lateral, sin perjuicio de otras lesiones como hinchazón en sus párpados, y otros eritemas y lesiones, todas de carácter leves, en otras partes del cuerpo, lo que se vio ratificado tanto por los testimonios ya reseñados, como el resultado y conclusiones del peritaje practicado por la doctora Albornoz y en el cual fue clara, consistente y certera en explicar los tipos, ubicación y naturalezas de las lesiones.

Pues bien, resultó fundamental en este acápite la prueba pericial del médico legista, que, en su parte conclusiva, señaló que estas lesiones son compatibles con la acción de estrangulamiento, cuyo efecto es el cese del flujo sanguíneo y de respiración, lo cual puede provocar pérdida de conciencia y luego de entre 3 a 5 minutos, causar la muerte.

Por lo tanto, de esa manera se logró establecer más allá de toda duda razonable la **relación de nexo causal** existente entre la acción ejecutada por la hechor, es decir, comprimir el cuello de la víctima con un vínculo, luego de haberla golpeado en reiteradas ocasiones, y que a consecuencia de dicha acción se provocaron lesiones leves compatibles con aquellas que fueron constatadas en el servicio de urgencia y que aparecían en las fotografías que se exhibieron a la perito durante el juicio.

En relación a la **culpabilidad**, constituida por la acción dolosa del hechor, ya sea con dolo directo o eventual, en el caso sub lite, dada la forma y la entidad de las lesiones que se le causaron a la ofendida por este ilícito y la acción específica de estrangulamiento que fue descrita por los funcionarios policiales, en el que pudieron apreciar una maniobra de palanca realizada con la utilización de una prenda de vestir, la que había sido puesta en el cuello de la afectada, y con la que ejercía presión hacia arriba -lo cual además, como indicó la perito, explicó los estigmas en el cuello ubicados en la parte delantera y por los costados-, inequívocamente se puede desprender que al atacar al sujeto pasivo en el cuello, mediante una acción de estrangulamiento de la forma descrita, permite concluir de manera inequívoca que el sujeto activo actuó con dolo directo, para lo cual se ha atendido al medio empleado, el que la víctima es una persona adulto mayor, con discapacidad severa, a quien además se le había aplicado una descarga de electroshock y por ende, estaba en una posición de absoluta indefensión frente a su atacante, por lo que el ataque sufrido por la víctima **no admite justificación alguna**, ni se encontraba amparado por alguna causal de aquéllas contempladas en nuestro ordenamiento jurídico para eximirla de responsabilidad.

DÉCIMO TERCERO: Grado de ejecución del delito. Que, ya que el grado de ejecución que inicialmente invocó la Fiscalía es el de frustración, debemos analizar la prueba para poder tener claridad acerca de la dinámica de los hechos, y dar lógica a aquellos que pretendía acreditar el ente persecutor, en cuanto a la existencia de una acción que va dirigida inequívocamente a causar la muerte de una persona, poniendo todo de su parte para su concreción pero que

por hechos ajenos a su voluntad no logra concretarse. Y en este requisito del tipo resulta relevante apreciar la prueba en su conjunto. Primeramente, tenemos el testimonio de la víctima quien dio cuenta del ataque sufrido por parte de la acusada, primero con una descarga de electroshock para luego golpearla en distintas partes del cuerpo, y finalmente comenzar a asfixiarla, momento en que perdió la conciencia. Luego, los funcionarios policiales que llegaron en el preciso instante en que la acción homicida se estaba llevando a cabo, observaron que la acusada estaba estrangulando a la víctima mediante el uso de una prenda de vestir, quien estaba perdiendo la conciencia y además, según sus dichos, botaba sangre y saliva por la boca, quienes tuvieron que separar mediando el uso de la fuerza a la acusada de la víctima. Junto con ello está la evidencia fotográfica que constató la presencia en el lugar de un aparato de electroshock y de una prenda de vestir tipo blusa o camisa a rayas que fue la que los funcionarios vieron que estaba siendo utilizada para el estrangulamiento. Y por último, está la prueba científica consistente en el informe pericial de la doctora Albornoz en base al dato de atención de urgencia de fecha 18 de marzo de 2023, y los demás antecedentes clínicos de la víctima que le permitieron establecer que las lesiones que mantenía la víctima consistían en eritemas, heridas erosivas y edemas, todas de carácter leve.

Analizada dicha prueba en su conjunto, se puede concluir que esta dinámica de hechos resulta suficientemente acreditada, por la pluralidad de antecedentes, la coherencia entre éstos y la consistencia probatoria. Constatado aquello, se puede concluir que estamos frente a una acción muy violenta de parte del sujeto

activo, en la cual subyugó a la víctima poniéndola en una posición de absoluta indefensión, en el suelo, encontrándose la hechora sentada en una cama, imponiendo su superioridad física dado que la encartada contaba a esa fecha con 59 años, en contraste con los 77 años de la víctima y aunque ella alegó su propia incapacidad, de todas formas no le impidió aplicar la fuerza suficiente para efectuar una maniobra de palanca en el cuello, acción que fue vista por los dos testigos policiales. Y es en esa posición de dominación que la acusada se encuentra premunida de una prenda de vestir con la que rodea el cuello de la víctima, de lo cual resultaron lesiones en esa zona, lo que permite presumir que la presión ejercida sobre esta zona vital fue de importancia, tanto así que el facultativo médico de urgencia al consignar las lesiones en el dato de atención de urgencia, consignó la eventual circunstancia de asfixia mecánica por compresión cervical. Pero además de esta lesión, la víctima presentaba otras en su cuerpo, las que dan fuerza al hecho que el sujeto activo ejerció violencia sobre la víctima a través de golpes. Estos actos, a juicio de este tribunal, evidentemente exceden un acto meramente preparatorio dirigido a causar la muerte de una persona o de solamente causar lesiones. Subjetivamente el sujeto activo se encuentra en una posición de dominio físico sobre la víctima, tiene toda la situación dominada, y la víctima subyugada. Bastan por lo tanto unas pocas acciones siguientes para alcanzar su objetivo fatal que a todas luces es lo que se persigue.

Pero esta acción no alcanzó a realizarla. No porque desista de ello, sino por la oportuna llegada de carabineros en el lugar, quienes al verla se abalanzaron sobre ella e impidieron un

resultado más grave.

Es por esto, que la mayoría de esta sala, concordando con el ente persecutor en cuanto a que nos encontramos frente a una acción homicida, ésta no logra concretarse, pero no habiendo puesto el hechor todo de su parte para ello, sino que faltaron uno o más actos para lograr el resultado y que en este caso, haría sido mantener la presión que se ejercía sobre el cuello de la víctima por un tiempo adicional, causando lesiones que resultarían a lo menos potencialmente idóneas para causar la muerte, lo cual no sucedió, ya que resultó claro que a pesar del dolo homicida, las lesiones causadas fueron leves. En relación a este análisis, la doctrina ha sido clara al aplicar un criterio de imputación objetiva a la delimitación entre la frustración y la tentativa. Así, Etcheberry, afirma que "En el delito frustrado, ya al delincuente no le queda nada por hacer. Si el resultado no se ha producido todavía, es porque faltan elementos causales que no consisten en actos del agente, sino en actos de terceros o en fenómenos naturales." (ETCHEBERRY, ALFREDO. "Derecho Penal. Parte General. Tomo II. Editorial Jurídica de Chile. 2005. Pág. 65). Tal tesis la complementa Politoff al señalar que "el agente debe haber realizado todos los actos que abandonados a su curso natural, darían como resultado la consumación del delito" (POLITOFF, SERGIO; MATUS, JEAN PIERRE; RAMÍREZ, MARÍA CECILIA: "Lecciones de derecho penal chileno". Parte General. Editorial Jurídica de Chile. 2009. Pág. 383; en el mismo sentido, también POLITOFF, SERGIO: "Los actos preparatorios del delito, tentativa y frustración". Editorial Jurídica de Chile. 1999. Pág. 246).

En el caso que nos ocupa, era altamente improbable que la víctima,

aun habiendo perdido la conciencia, haya visto en riesgo su vida con la acción que, hasta el preciso instante en que fue separada de aquélla por carabineros, estaba desplegando la hechora, tanto así que de lo que se desprende de los antecedentes médicos, no se requirió ningún procedimiento de urgencia para salvar su vida o de reanimación, lo que se entiende atendida la entidad de las lesiones. El curso natural, entonces, cesada la acción, era la muy probable sobrevida de la víctima. Todo lo anterior, ha hecho concluir a la mayoría de este Tribunal que el grado de ejecución es el de **tentativa**.

Finalmente, y para efectos del tipo penal por el cual se acusó, y en base a las declaraciones de los testigos, sumado a lo dicho por la propia acusada, y el certificado de nacimiento incorporado, resultó acreditado que entre el sujeto activo y el pasivo existía un vínculo de madre (víctima) e hija (acusada).

Por último, y por tratarse de una circunstancia modificatoria de responsabilidad connatural a la comisión del hecho se ha estimado concurrente la circunstancia agravante de responsabilidad contemplada en el artículo 12 N°18 del Código Penal, esto es, haber actuado con ofensa o desprecio del respeto de la edad de la afectada, por cuanto, la acusada, en conocimiento de la avanzada edad que mantenía la afectada y el debido respeto que debía guardarle en atención a eso, atentó contra ella despreciando tal circunstancia. El Tribunal estima que no se vulnera con esto el principio de non bis in ídem, ya que esto constituye una disposición subjetiva de menosprecio a ciertas condiciones particulares del sujeto pasivo vinculada en este caso a su edad, que en caso alguno fue parte de los elementos a considerar para dar

por acreditado el tipo penal.

DÉCIMO CUARTO: Participación. Que, de igual forma y con la misma prueba de cargo, especialmente con la sindicación precisa y directa que de él efectuaron la víctima y su identificación con su nombre y apellido por los funcionarios policiales, resultó acreditada **la participación de la acusada** en el delito asentado por el cual se arribó durante el juicio a una decisión condenatoria, resultando responsable, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, al haber intervenido en éstos de manera directa e inmediata. Fue así como la prueba a partir de los testimonios de dichos testigos fue clara y contundente al atribuir participación a la acusada como autora, al identificarla sin margen de duda como la persona que desplegó las acciones a las cuales hemos hecho alusión, imputación que reviste fuerza al estar en un contexto de vínculo de familia de madre e hija en que no puede haber cabida a confusión de parte de la víctima.

Con lo anterior, se ha desestimado la petición de absolución de la defensa de la acusada, por los argumentos ya consignados, sin perjuicio de no compartir las conclusiones de dicha defensa por lo siguiente:

1.- Su argumentación principal descansa en la imposibilidad física de parte de la acusada de haber podido realizar la acción homicida. Eso lo sustentó tanto en la declaración de la propia acusada, como de la testimonial de la defensa y su documental, de la cual se puede desprender que el año 2016 ella sufrió un ACV el cual le dejó diversas secuelas físicas, lo cual habría implicado una notoria pérdida de fuerza, y complicaciones en su desplazamiento, todo lo cual significó que obtuviese una declaración de discapacidad la que

de acuerdo a la credencial acompañada por la defensa llegó al 50% que corresponde a severa, sumado a una fractura del brazo ocurrida en octubre de 2022. La prueba testimonial de la defensa, en su conjunto, se centró en pretender acreditar que físicamente la acusada no habría podido realizar los actos descritos. Empero, el Tribunal no comparte tal apreciación por cuanto a pesar que pudo resultar acreditado la limitación física de la acusada, en los antecedentes no apareció que ella estuviera impedida de movilizarse y menos de ejercer una fuerza física que aunque no excesiva, por lo menos fuera razonable, atendida su condición. Tanto así, que ella vivía sola sin requerir asistencia de terceros, es más la propia testigo de la defensa Karla de la Torre refirió que su madre tenía un automóvil pequeño que ella misma conducía. Entonces, aunque pudo haberse visto limitada en algunos movimientos, esto no implicaba que no pudiese desenvolverse normalmente en su vida cotidiana. Pero además, el propio perito de la defensa, Luis Ravanal, afirmó que no se requieren muchos kilos de presión para causar las lesiones que presentaba la víctima. No olvidemos que fueron dos testigos presenciales, contestes e imparciales, quienes vieron a la acusada estrangular a la víctima, circunstancia que no pudo ser desvirtuada por ningún otro testigo presencial. En definitiva, pese a que la acusada tenía una discapacidad acreditada en juicio, la víctima se encontraba en las mismas condiciones, con igual o mayor grado de discapacidad, unido a la edad avanzada de la afectada, lo que la dejaba en inferioridad de condiciones frente a la encartada.

2.- El perito Ravanal concluyó que no hay elemento que permita sustentar maniobras de asfixia por compresión cervical, y solamente hay signos inespecíficos asociados a forcejeo, por fricción o

contusión, pero no por compresión, para lo cual analizó los antecedentes contenidos en la carpeta investigativa. Sin embargo, el Tribunal no vislumbró, aún en estas conclusiones, controversia sustancial con las efectuadas por la perito Albornoz, desde que ambos concluyeron que la entidad de las lesiones son leves, existiendo diferencia solamente en atribuir las lesiones del cuello a la acción de compresión como la descrita en los hechos, sin embargo, las eventuales insuficiencias a las que alude, fueron suficientemente salvadas por la declaración de la médico legista Ximena Albornoz al explicitar de forma lógica y completa el resultado de las lesiones y su concordancia con la acción de estrangulamiento, no existiendo un antecedente científico y objetivo que permita cuestionar la metodología utilizada por la profesional que ponga duda acerca de sus conclusiones.

3.- Parte de las alegaciones de la defensa derivaron en una eventual problemática relacionada con la propiedad del inmueble ocupado de forma conjunta entre la víctima, quien sería propietaria de todo el sitio, y la acusada, lo que tampoco fue ahondado, más allá que al parecer existía un conflicto por ella, lo que habría motivado a la acusada a solicitar asesoría jurídica, lo que señaló el testigo de la defensa Rodrigo Acevedo e inclusive, según lo señaló Karla De La Torre, habría significado el inicio de trámites de declaración de interdicción de la víctima. Tales afirmaciones, lejos de constituir una circunstancia exculpatoria, significarían lo contrario, al poner sobre la mesa un conflicto sobre la propiedad que ocupa la acusada, lo que significaría un motivo para ella de querer acabar con la vida de su madre, legítima propietaria del inmueble, ante el temor de ser expulsada del mismo.

4.- Se cuestionó por la defensa que la acusada tuviera consigo el aparato de electroshock, cuya prueba, principalmente con el testimonio de las hijas de la encartada, explicaba que el mismo estaba en la propia casa de la víctima y había sido traído desde los E.E.U.U. por una de esas hijas, Marjorie. Sobre esto, tal planteamiento no resulta relevante a juicio del Tribunal al estimarse como indiferente su origen o si estaba o no dentro de la casa de la víctima, ya que lo importante es que la acusada hizo uso de éste, como ella misma reconoció.

5.- Otro argumento de la defensa se vinculaba con la concordancia de la versión de la acusada con la pérdida de una zapatilla que significó que ella tuviera que moverse al inmueble de su madre. Sin embargo, esta versión no aparece como lógica, desde que la evidencia fotográfica mostraba la presencia de un calzado supuestamente de la acusada, que estaba dentro de su baño, es decir, si es que supuestamente cayó una de sus zapatillas a la propiedad de su madre, no resulta coherente que hubiese otra en su casa, es decir, habría que presumir que ella se desplazó descalza, pero nuevamente, esta es una circunstancia menor y que no se vincula sustancialmente con el hecho por lo que debe ser desestimada.

6.- Otro cuestionamiento de la defensa fue el espacio de tiempo transcurrido en base a las llamadas a carabineros que realizó Roxana Morales, que abarcaron cerca de 20 minutos entre la primera y la tercera como lo refirió el testigo Claudio Caro, para estimar que se estaba realizando una supuesta acción homicida. También este Tribunal lo desestima por cuanto la testigo dio cuenta de haber escuchado gritos de ayuda que motivaron la llamada. No debemos

olvidar que la secuencia de hechos abarcó un cierto período de tiempo, en el que la acusada atacó de varias formas a su madre, lo cual pudo haber comprendido varios minutos, lo que impide establecer un marco rígido en la temporalidad de los hechos solo en base a las horas de las llamadas telefónicas.

7.- Finalmente, la prueba de la defensa pretendió mostrar a la acusada como una persona que no habría tenido intención de dañar a su madre, al contrario, que era ésta quien ejercía violencia sobre la acusada. Los testimonios así, buscaron mostrar a la víctima como alguien de mal carácter, violenta, y que incluso usaba un palo para golpear a su hija, lo que según ella también hizo cuando ocurrieron los hechos, por lo que la enjuiciada solamente se habría defendido. Tal hipótesis tampoco tiene asidero en base a la lógica, y las máximas de la experiencia, ya que lamentablemente ésta nos ha mostrado con frecuencia que dentro del seno de las familias, afloran sentimientos negativos y dañinos de forma apasionada hacia los propios parientes, en que los sentimientos intensos hacen que personas que en general se desenvuelven de forma correcta en su vida cotidiana, son capaces de ser violentas hacia un ser querido, lo cual es parte de la fenomenología de la violencia intrafamiliar. Y sobre la conducta de la víctima hacia la acusada, la misma no fue puesta en juicio, por lo que mal podemos corroborarla o descartarla, sin embargo, ninguno de los testigos policiales ni las fotografías, dieron cuenta de la existencia de un palo en el lugar de los hechos, que supuestamente la madre de la encartada habría usado contra ella, por lo que la existencia de dicho elemento tampoco pudo ser probado. Sobre esto mismo, la propia versión de las hijas de la acusada, cuyo testimonio por lo demás debemos

valorar en su justa medida al tratarse de familiares más cercanos a la acusada que a la víctima, lo cual relativiza su imparcialidad, dan cuenta que su abuela -la víctima- podía tener un mal carácter pero de todas formas ellas mantenían comunicación con ella e incluso Marjorie dijo que se llevaba bien con ella, lo que hace perder fuerza la imagen de una persona usualmente agresiva. No se desestima que al momento de la agresión, la madre hubiese agredido a la acusada, lo que se puede corroborar con sus constataciones de lesiones que dieron cuenta de heridas en su rostro, pero estas son coherentes con una acción de defensa de parte de la afectada. Por ello, el que la acusada haya alegado a carabineros que su madre la golpeó no constituía, a juicio del Tribunal, una arista de investigación pertinente, al mantenerse siempre como relevante y sustancial, el ataque homicida sufrido por la víctima.

DÉCIMO QUINTO: **Audiencia de determinación de la pena.** Que, en la oportunidad prevista por el artículo 343 del Código Procesal Penal, **el Ministerio Público** acompañó el extracto de filiación y antecedentes de la encartada al cual dio lectura resumida mencionando que no existen condenas a su respecto, de manera que estableció que goza de irreprochable conducta anterior. Por lo anterior, y la extensión del mal causado, solicitó la imposición de una pena de 10 años de presidio mayor en su grado mínimo, además de las accesorias legales correspondientes. Por su parte la querellante solicitó la misma pena, acompañando para acreditar la mayor extensión del mal causado, certificado de atención psicológica de la víctima.

Por su parte, **la defensa**, solicitó que se considere la circunstancia atenuante del 11 N° 9 del Código Penal, esto es, la

de la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, y que ésta tenga el carácter de muy calificada. En mérito de ello pidió la imposición en principio de una pena de presidio menor en su grado máximo, solicitando que se le conceda la pena sustitutiva de libertad vigilada intensiva.

DÉCIMO SEXTO: *Resuelve circunstancias modificatorias de responsabilidad.* Que, en cuanto a la circunstancia atenuante del 11 N° 9 del Código Penal, esto es, la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, se desestimaré, toda vez que, desde el inicio de la investigación, la prueba de cargo, suficiente y autónomamente, condujo a la encausada como la única responsable del intento de la muerte de la víctima. A su turno la versión de la acusada, lejos de aportar antecedentes relevantes en cuanto a su intervención en este delito, pretendió excusarse de responsabilidad, buscando, sin éxito, controvertir la contundencia de la prueba de cargo.

Por el contrario, la prueba de la que en definitiva se valió el Ministerio Público en el juicio para acreditar tanto los hechos como la participación de la acusada en el ilícito penal de parricidio, no permitió a la defensa acreditar razonablemente una teoría alternativa, resultando clara y concreta la dinámica de los mismos.

Así las cosas, como se ha señalado anteriormente por este Tribunal en otras sentencias, esta atenuante pretende premiar a los imputados que, por vía de aportar antecedentes, facilitan la labor de persecución del Estado, desarrollando así una actuación a la que no estaban obligados en modo alguno desde que tienen derecho a guardar silencio durante todo el procedimiento, pero dicha

colaboración debía ser sustancial, es decir, que de modo considerable o decisivo, sea un aporte a la aclaración de un delito, lo que en este caso no aconteció.

Por otro lado, en base al extracto de filiación incorporado en la audiencia respectiva, ha quedado **acreditada** la concurrencia de la atenuante de responsabilidad de irreprochable conducta anterior.

DÉCIMO SÉPTIMO: Determinación de la pena. Que, habiéndose estimado que la acusada tiene la calidad de autora en un **delito tentado de parricidio**, previsto y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, el que es castigado con la pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado, deberá ésta ser bajada en dos grados, situándola en la pena de presidio mayor en su grado mínimo, y existiendo una circunstancia modificatoria de responsabilidad atenuante y conforme lo establece el inciso primero del artículo 67 del Código Penal, no se podrá aplicar el máximo de la pena, radicándose esta en su parte más baja en atención a las circunstancias del caso, y el hecho que en definitiva las lesiones ocasionadas fueron de carácter leve y sin perjuicio del certificado acompañado por la querellante, este señala de forma muy general los antecedentes del tratamiento psicológico realizado, lo que no permite concluir que éste tiene como único origen el evento sufrido.

Por otro lado, este tribunal también ha considerado, para determinar el quantum de la pena, la situación de discapacidad de la acusada, la que nos motiva a invocar razones humanitarias, consagradas no solamente en nuestro ordenamiento jurídico interno, sino los instrumentos internacionales plenamente vigentes, para no agravar aún más las condiciones de cumplimiento de condena de la

acusada, que será de forma efectiva, la cual se hace aún más intensa tratándose de una persona con discapacidad severa.

DÉCIMO OCTAVO: Cumplimiento de la pena. Que, atendido la extensión de la pena, no se le sustituirá a la acusada su pena por ninguna de las que contempla la ley 18.216, debiendo cumplir de manera efectiva, considerándoseles los días de abono que correspondan, ello conforme lo que certifica el Jefe de Unidad de Administración de Causas del Tribunal y lo informado por el Juzgado de Letras y Garantía de Taltal, según se consignará en lo resolutivo de esta sentencia. En virtud de ello, se omitirá el análisis del informe incorporado por su defensa, por inoficioso.

DÉCIMO NOVENO: Costas. Que, se eximirá del pago de las costas a la enjuiciada, por el hecho de encontrarse privada de libertad por esta causa desde el 18 de marzo del presente año, se le presume pobre para todos los efectos legales conforme los establece el artículo 593 del mismo cuerpo legal.

VIGÉSIMO: Comiso. Que atendido que constituyeron medios de comisión del delito conforme lo establece el artículo 31 del Código Penal, se decretará el comiso de una prenda de vestir tipo blusa o camisa, un dispositivo de electroshock color negro y una zapatilla de color rojo.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 6, 15 N° 1, 18, 24, 25, 26, 28, 31, 50, 67 y 390 del Código Penal; artículos 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; **se declara:**

I. Que se **CONDENA** a **ANA MARÍA CEDEÑO PROVOSTE**, ya individualizada, a sufrir la pena de **cinco (5) años y un (1) día** de presidio mayor en su grado mínimo, más las penas accesorias del artículo 28 del

Código Penal, esto es, la de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autora** del delito **tentado** de **parricidio**, previsto y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, perpetrado en la ciudad de Taltal el día 18 de marzo de 2023.

II.- Que, atendido que el quantum de la pena aplicada hace improcedente la aplicación de la Ley 18.216, no se sustituye la pena por ninguna de aquellas contempladas en el cuerpo legal citado, las que se le contará desde el día 18 de marzo de 2023, fecha desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente privada de libertad en la presente causa, según fluye de lo consignado en el respectivo auto de apertura de juicio oral, como también, de la certificación suscrita por el Ministro de Fe, de este tribunal.

III.- Que se decreta el **comiso** de las especies indicadas en el considerando Vigésimo.

IV.- Que, se **exime** del pago de las costas a la acusada.

Ofíciase, en su oportunidad, a los organismos que correspondan para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al señor Juez de Garantía competente para la ejecución de la pena.

Habiendo sido condenado la acusada por uno de los delitos contemplados en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, ejecutoriado el fallo, a fin de dar cumplimiento a dicha ley y su Reglamento, si no se hubiese tomado muestra de ADN con anterioridad, procédase por parte de Gendarmería a realizarla.

Además, en su oportunidad, si procediere, dese cumplimiento a lo ordenado en el artículo 17 de la Ley N° 18.556, modificada por la Ley N° 20.568.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

Se previene que el juez Sergio Villa, concurriendo a la decisión de condena por el delito contenido en la acusación, fue del parecer de situarlo en el grado de ejecución de frustración, toda vez que, a su parecer, la acusada puso todo de su parte para la concreción del mismo, no logrando su cometido final únicamente por la acción oportuna de los funcionarios de Carabineros que arribaron al lugar y haciendo uso de la fuerza lograron quitarle a la víctima y de esta forma permitirle que pudiese respirar nuevamente. Así las cosas, de no ser oportuna la acción policial, la acusada habría mantenido la opresión sobre el cuello de la víctima y en cosa de segundos o minutos, se habría producido el deceso. Para la mayoría del Tribunal, se requería de uno o más actos para lograr el resultado, siendo este acto el mantener la presión que se ejercía sobre el cuello de la víctima un tiempo adicional, causando lesiones que resultaran potencialmente idóneas para causar la muerte, sin embargo, al parecer de este juez, aquello habría cambiado la etapa de ejecución de frustrado a un delito consumado, pues de mantener la presión sobre el cuello un instante adicional, lo más probable sería que la víctima hubiera muerto, pues en este caso, las lesiones constatadas en el cuerpo de la ofendida con el resultado lesivo que pudo ocasionar la acción de la acusada no van de la mano, pues resulta claro que la presión en el cuello de cualquier persona mantenida tal como lo señaló la perito por un periodo de tiempo determinado es capaz de producir la muerte, sin embargo, las huellas o rastros en el cuerpo serán siempre mínimos o leves, pues es una opresión que en el cuerpo no produce mayores rastros, pero la acción en si es potencialmente mortal. Lo

anterior, queda graficado más claramente en un ejemplo, pues el Código Penal establece una clasificación de las lesiones en cuanto al tiempo de recuperación, en ese sentido, si el hechor por ejemplo fractura un hueso de la víctima, aquellas lesiones, por el tiempo de recuperación tardarán más de 30 días, serán calificadas como grave, pero no tienen por sí misma la posibilidad de causarle la muerte a una persona, en este caso, las lesiones que quedaron en el cuerpo de la afectada fueron calificadas como leve porque los efectos seguramente cesaron en unos cuantos días, pero la acción misma desplegada por la actora fue completa y de una entidad suficiente para quitarle la vida, necesitando solo unos segundos o minutos adicionales, lo que no se produjo no por su propia decisión, sino que porque Carabineros, usando la fuerza, cesó la acción, que de no hacerlo oportunamente, el curso normal de la acción habría sido la pérdida de una vida, quedando en su cuerpo las mismas marcas y lesiones que tenía al momento de irrumpir la acción los funcionarios policiales, razón por la cual del delito debía calificarse como frustrado y no tentado.

Redactada por el Juez Marcelo Echeverría Muñoz y la prevención por su autor.

RIT N° 728-2023.

R.U.C. N° 2300298692-2

PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE ANTOFAGASTA, SERGIO VILLA ROMERO, ALEJANDRO GONZÁLEZ ESCOBAR Y MARCELO ECHEVERRÍA MUÑOZ, LOS DOS PRIMEROS DESTINADOS Y EL TERCERO,

TITULAR. NO FIRMAN LA PRESENTE SENTENCIA LOS JUECES VILLA Y
GONZÁLEZ POR HABER CESADO SUS RESPECTIVAS DESTINACIONES.

COPIA SENTENCIA NO EJECUTORIADA